

He aquí el pueblo de Santorcaz. Se dirán ustedes: ¿Qué tiene que ver esto con una ruta por la ciudad de Alcalá de Henares? Nada, simplemente es una invitación a visitar un lugar que merece verse. Como tantos otros de nuestra provincia. Así era a finales del siglo XVIII; ahora, desgraciadamente, ha perdido mucho de su antigua prestancia, como podrá verse en otra ilustración de este artículo.

ALCALÁ de Henares, ciudad de más de 20.000 habitantes, dista de Madrid 30 kilómetros por carretera y 34 por vía férrea.

El antiguo iter romano se ha convertido en una magnífica pista. En el camino emocionado hacia Alcalá de Henares, donde el espíritu se recrea con el recuerdo del triunfo de nuestra intelectualidad, se cruzan pueblos cuya fisonomía habla de la riqueza agrícola de dicha zona. Pero los hombres de esta región, como los de otras tantas de España, ya no se afanan únicamente en tareas agrícolas. Hasta ella ha llegado la potencia renovadora de la industria. Y así se ve que a un lado y otro de la carretera van surgiendo fábricas potentes que hablan muy alto de nuestro poder creador. Y como el camino es corto ya nos hallamos ante las puertas de Alcalá. Pero antes de entrar en la floreciente ciudad no está de más el recordar su vieja historia.

Se afirma que en los primitivos tiempos recibió el nombre de Iplacea y estuvo situada en la orilla izquierda del río Henares, asentada sobre el cerro que en la actualidad se llama San Juan del Viso. A Iplacea sucedió Compluto, la ciudad enclavada en las márgenes del río Henares, que era un punto estra-

tégico en la calzada militar y que iba de Mérida a Zaragoza.

La vega del Henares fué la que le dió nombre a esta ciudad que tan honda significación iba a tener después de la historia de España, pues Complu se traduce por reunión de aguas, y la palabra «Kampus» —Plutos— expresa que está en tierras fértiles.

El Emperador Trajano, español muy amante de Compluto, enriqueció la ciudad y aumentó notablemente su guarnición. Pero el hecho más trascendental para la historia de esta población durante la dominación romana fué el martirio de los Santos Niños Justo y Pastor. Al edicto sectario de los Emperadores Dicoleciano y Maximiniano, decretando la X persecución contra el Cristianismo, los jóvenes mártires opusieron su fe, sin renegar de Dios. Se presentan en el Palacio del Pretor Publio Daciano y, en su presencia, hicieron pública profesión de sus creencias. El Pretor, después de ordenar que fueran azotados sin conseguir la renegación deseada, ordenó que en secreto les condujeran fuera de la ciudad para degollarles, crimen que se llevó a efecto en las tierras que todavía se llaman Campo Laudable.

El primer enterramiento de los Santos Niños Már-



Alcalá de Henares es ciudad que albergó gran cantidad de conventos y colegios. Las fachadas de estos edificios dieron al casco urbano no sólo un aire recoleto, extraordinariamente acogedor, sino también gran dignidad arquitectónica.

tires, oculto por un montón de ruinas, fué hallado por el Arzobispo San Asturio, quien mandó construir una cripta para el definitivo reposo de los cuerpos de los Niños Mártires. En torno a las Santas Reliquias, en tiempo de la dominación visigoda, los sacerdotes adscritos al culto del templo elevado en honor de los santos, edificaron sus viviendas, que, aumentadas por otras muchas de los cristianos que allí iban a rezar, formaron un pueblo que se conoció con el nombre de Neo Compluto, primera sede episcopal, hasta que cayó bajo la dominación árabe.

Los árabes, en su afán conquistador, llegaron has-

ta la Compluto romana y visigótica, y como pueblo guerrero que tenía que defender su conquista, trasladaron la ciudad, que ellos convirtieron en una fortaleza, a un lugar estratégico que permitía la resistencia hasta el último momento. Pasaron el río y frente a la ermita de Nuestra Señora del Valle establecieron su fortaleza, que llamaron «Alcalá-Nahr», que quiere decir Castillo sobre el Henares.

Una tierra tan feraz y una fortaleza tan importante no podrían permanecer sin que los reyes cristianos intentasen su reconstrucción. Después de la larga dominación árabe, reinando Alfonso VI, el Arzobis-



He aquí la fachada de la Universidad, la obra en piedra que simboliza la intelectualidad y el saber del Renacimiento y de nuestro Siglo de Oro.

po don Bernardo se apoderó de la Plaza en el año 1118. La antigua Neo Compluto se llama ya Alcalá de San Yuste (o San Justo), y ensancha sus muros edificando nuevos templos y viviendas.

Pocos años después comenzaba la construcción del Palacio Arzobispal. Alcalá ha dado ya su primer paso

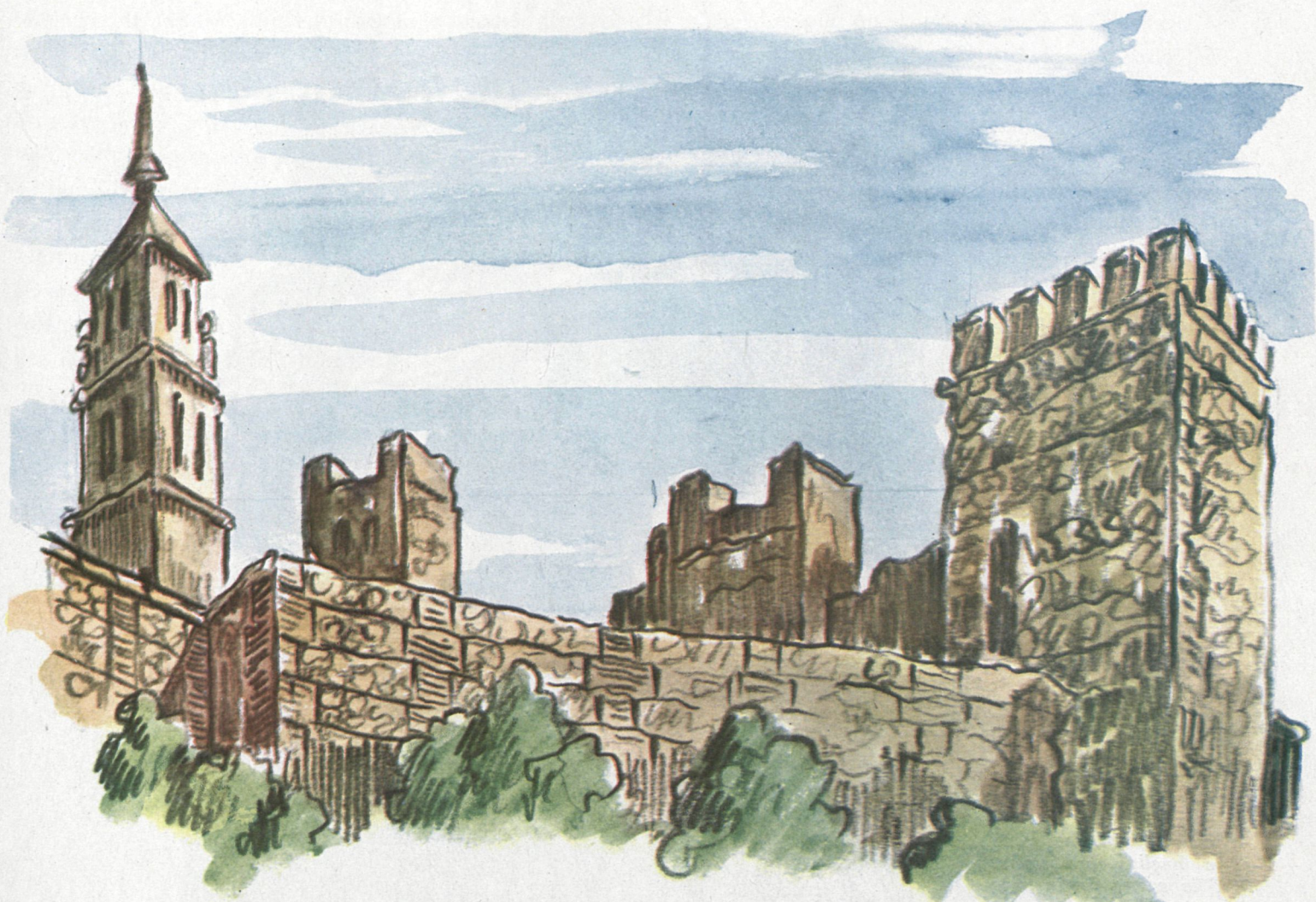
hacia su resurgir como ciudad emporio del saber. Pasan los siglos y al final del siglo XV, coincidiendo su aparición con el descubrimiento del Nuevo Mundo, el famoso Elio Antonio de Nebrija publica en Alcalá de Henares su célebre gramática latina, traducida después al castellano, y su «Arte de la Lengua



Si nos entramos por las calles de la ciudad, siempre veremos, desde cualquier esquina o vericuetto, la torre de la Iglesia Magistral, aquella que destruyeron los hombres sin fe en un día nefasto.

Castellana», la primera gramática impresa en idioma vulgar. Por las calles de la ciudad, los estudiantes, entre los que figuraban el futuro Cardenal Cisneros, departían sobre teología y gramática y participaban de las generosas mandas que para la enseñanza de la juventud otorgaron los cardenales Carrillo y Men-

doza. Y así se entró de lleno en la época esplendorosa de Alcalá de Henares, cuya huella perdura y perdurará mientras existan las tierras de España. ¿Quiere el lector visitar con nosotros las huellas materiales de tanta gloria y esplendor aún no destruidas por el tiempo? En la ruta alcalaína que se relata en este



Las murallas del palacio arzobispal dicen al viajero que Alcalá fué feudo de los arzobispos de Toledo; pasado, ciertamente ilustre, del cual debe enorgullecerse, pues toda la ciudad está llena de huellas de la munificencia de los cardenales Cisneros, Carrillo, Borbón y Tenorio.

artículo, se encuentran sobrados motivos para celebrar la dedicación de una jornada al placer del turismo, o, dicho en otras palabras, a la distracción y al recreo, contemplando una bella y antigua ciudad con vigor y pujanza en nuestros días.

Por la puerta de Madrid se entra en el casco urbano. Todo en Alcalá nos habla de una época gloriosa, en la que tuvieron asiento todas las ciencias y artes y en la que se constituyó, por vez primera en el mundo, una ciudad universitaria. Si Salamanca mereció, en otro tiempo, ser denominada «la Atenas Española», a Alcalá de Henares la llamaban «Roma la Chica», sobrenombre que se ganó por su especialización en los estudios de teología.

Alcalá de Henares no fué, por tanto, una ciudad aristocrática. Fué una ciudad mesocrática y universitaria. Por esto, las fachadas de sus edificios no conservan viejos blasones que atestigüen el recio abolen-go de sus habitantes. Mas dentro de un tono mesu-

rado y armónico, propio de una ciudad austera dedicada a la contemplación y al estudio, está cuajada de arte. No es preciso recurrir a los grandes edificios; basta un simple paseo por sus calles para encontrar estas huellas en las casas balconadas, en sus plazas recoletas y en sus conventos.

Y si muchos títulos tiene esta ciudad para ser considerada como gloria de España, no es el menor el haber sido cuna del más preclaro de los ingenios españoles, Miguel de Cervantes y Saavedra. Aquí, en Alcalá, nació Cervantes y aquí fué bautizado. El Gobierno español y la Diputación Provincial de Madrid construyó la Casa de Cervantes, donde se ha recogido con amor el ambiente de la época. Y la ciudad de Alcalá ha erigido en honor del Príncipe de las Letras españolas un monumento en su Plaza Mayor, que hoy se llama de Cervantes, frente a la iglesia de Santa María, templo donde recibió las aguas bautismales. Es cierto que hoy no se puede contemplar la

Cuando Unamuno escribió sobre Alcalá de Henares, dijo que era una ciudad calmosa, llena de huellas prelaticias. Y la calma invita a la contemplación, a pararse de vez en cuando, para saborear las delicias del propio sosiego o para deleitarse con las bellezas artísticas que ven nuestros ojos. Por ejemplo, con esta bella portada, hermosa muestra del depurado gusto del Renacimiento español.



elegancia arquitectónica de esta Casa del Señor, porque la vesania lo destruyó. Pero los alcalaínos, amantes de su tradición, han reconstruido parte de la iglesia. Y en ella se guarda, como en un tesoro, la histórica pila bautismal. La gracia del Espíritu Santo descendió sobre Miguel de Cervantes y Saavedra bajo las bóvedas de la iglesia alcalaína de Santa María, destruída por el odio de los hombres.

En la plaza de Cervantes, de bello trazado urbanístico, se alza la Casa Consistorial de Alcalá de Henares, construída sobre solares que pertenecieron al Convento de Agonizantes. Entre sus muros se custo-

dia una de las joyas más rutilantes del genio de Cisneros: la Biblia complutense o poliglota, escrita, como es sabido, en latín, griego, hebreo y caldeo, editada a expensas de Cisneros e impresa por el estampador alcalaíno Aznaldo Guillermo de Brocairo. Otro de los tesoros que guarda el Ayuntamiento es la partida bautismal de Miguel de Cervantes, documento en el que se consignó por primera vez su nombre inmortal.

La calle de los Colegios parte de la Plaza Mayor. En esta calle se conserva el edificio que ocupó el colegio de San Ciriaco y Santa Paula, destinado en la

actualidad a internados de niñas acogidas por el Ayuntamiento de Madrid. Su edificación es modelo de lo que pudiéramos llamar construcción alcalaína, en la que juega importante papel el ladrillo perfectamente asentado y la interposición de capas de mamposterías, característica ésta que bien se deja apreciar en su fachada, en sus enhiestas torres flanqueantes y en su bellissimo patio central.

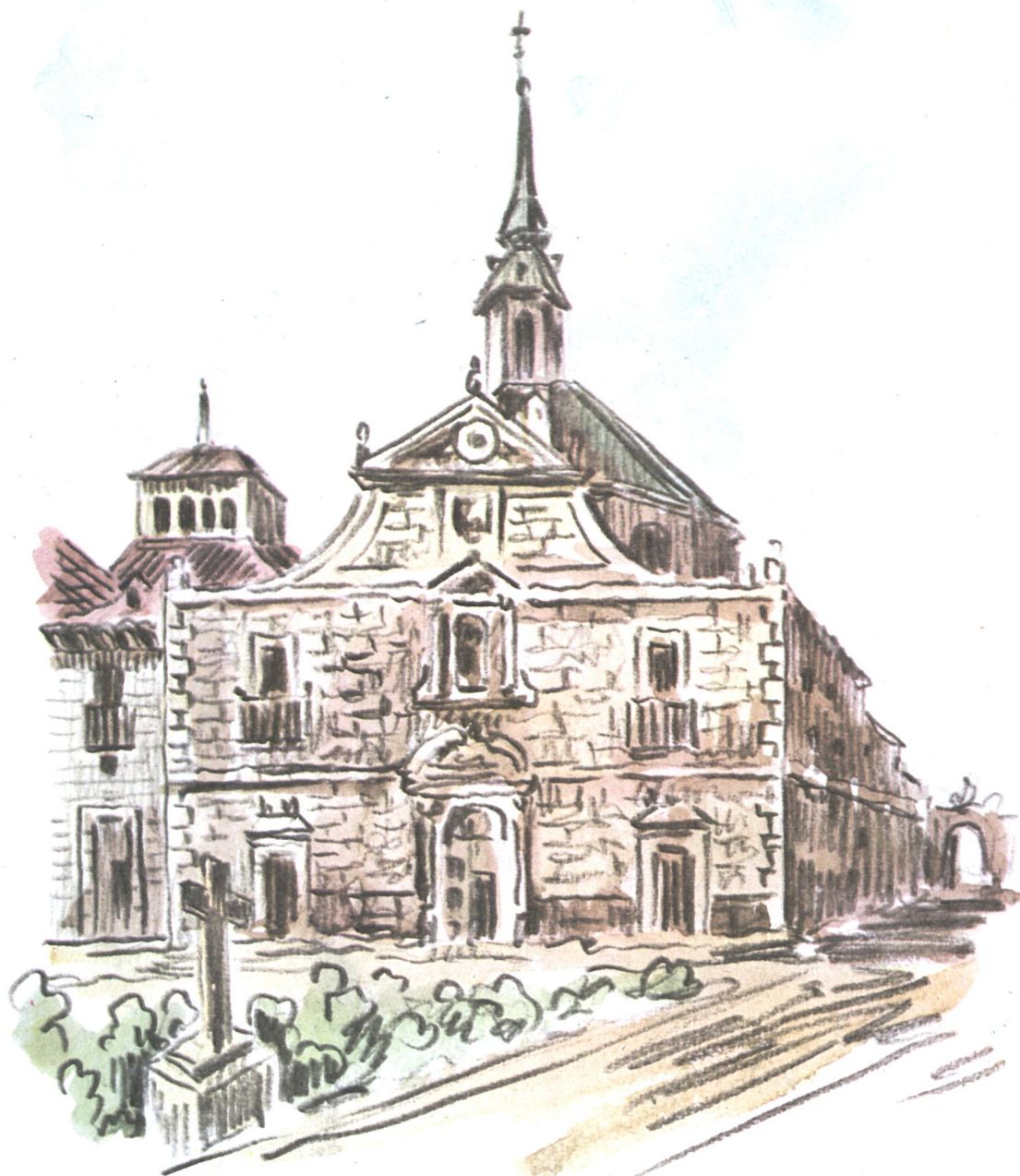
Otro de los edificios que adornan dicha calle, perteneciente a la época cardenalicia, es el que antes fué colegio de Santo Tomás, y ahora cárcel o prisión, cuyos muros fueron ennoblecidos durante la dominación

marxista, ya que sirvieron para custodiar a los muchos y buenos patriotas que permanecieron encerrados en este edificio. En la actualidad, siguiendo las humanitarias normas del Estado Español, funciona en este establecimiento penitenciario un reformatorio de delinquentes comunes, y en los talleres allí montados los presos se adiestran en los más variados oficios, aprendizaje éste que, a su libertad, ha de facilitarles la readaptación dentro de la sociedad.

Siguiendo el recorrido de la calle nos encontramos con el Convento de los Doctrinos, llamado así porque en él se enseñaba a los niños la doctrina cristia-

De nuevo Santorcaz; insistencia, al parecer, impropia dentro de este artículo y que tiene una sola razón: Insistir es a veces convencer. Y, por lo mismo, tal vez esta invitación nuestra a recorrer nuevas rutas logre entre el lector el resultado apetecido, que, al fin y a la postre, no es otro que España sea conocida por los propios españoles.





La Iglesia de las Bernardas, edificación de noble planta que da empaque y gran belleza a uno de los rincones más sugestivos de Alcalá de Henares.

na. En la capilla de los Doctrinos se venera la imagen del Santo Cristo de la Misericordia. Es de una muy bien entendida anatomía, de gran sentimiento y expresión de rostro, y como en otras del Crucificado, de su época, se halla en el color de la madera que está esculpida, sin encarnación o pintura alguna, y teniendo dorado el paño de la cintura.

Junto a la ermita está uno de los lugares más bellos y evocadores de Alcalá, la plaza del Crucero, cuyo fondo cierra el convento carmelita, fundado por la Condesa de Castejón, y que presenta un sencillo frente de buena fábrica, con portada en la que campean

una bella imagen de la Virgen y dos grandes escudos muy bien cincelados de los fundadores de este religioso cenobio. En el interior del pequeño templo existen hermosos retablos, decorados con bellas pinturas y dos repisas en las que posan los bustos de la Dolorosa y Santa Teresa de Jesús, atribuidos a Pedro de Mena.

Como el Cardenal fundador siempre pensó que fueran los pobres, en gran parte, los que utilizaran los beneficios científicos y económicos que brindaban al pueblo con la creación de su Universidad, estimó que era necesario como complemento de la misma fundar

el Hospital de San Lucas y San Nicolás, más seis colegios agregados a él para residencia de los estudiantes pobres. Pero lo que ayer fué casa de necesidad, hoy es palacio de acaudalada persona que, para fortuna de Alcalá, ha sabido conservar la bella y arrogante presencia de este edificio que ennoblece aún más esta calle que acabamos de pisar, tan llena de recuerdos evocadores.

En este recorrido que hacemos por la ciudad, el ánimo se llena de pesadumbre al llegar a la magnífica traza arquitectónica de la que fué Iglesia Magistral, antigua Colegiata por bula de Sixto IV y Magistral

en 1509 por bula de León X, impetrada por el Cardenal Cisneros, que fué quien dió remate definitivo al templo en el período que va de 1497 a 1509, siendo arquitecto Pedro Gumiel. Este sobrecogimiento del ánimo se produce al penetrar en el interior del templo. Aún están vivas las huellas del vandálico paso de las hordas marxistas, que poco a poco van desapareciendo merced a la reconstrucción ordenada por el Estado Español y que volverá a colocar a la Iglesia Magistral en la traza que tenía en 1904 cuando fué declarada monumento nacional. La Magistral, una de las dos del mundo, era un templo sencillo, sobrio y



Las calles de Alcalá de Henares nos sorprenden con constantes adabonazos a nuestra atención. Cuando marchamos por cualquiera de ellas, aunque sea de apariencia humilde o modesta, se escucha por doquier la llamada que nos dice: Párate y contempla. Puede ser un bello escudo; una esbelta portada, o, simplemente, como en este caso, una venta artística y monumental.